

Feminización de la pobreza



Argentina
Presidencia

Consejo Nacional
de Coordinación
de Políticas Sociales

SIEMPRO

Sistema de Información, Evaluación y Monitoreo
de Programas Sociales

AUTORIDADES NACIONALES

Presidente de la Nación

Dr. Alberto Fernández

Vicepresidenta de la Nación

Dra. Cristina Fernández de Kirchner

Jefe de Gabinete de Ministros

Juan Luis Manzur

Presidenta del Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales

Sra. Marisol Merquel

Subsecretaría de Coordinación Técnica y Análisis de la Información

Dr. Eduardo Hipólito Brau

Directora de Evaluación, Monitoreo e Información Social

Dra. Verónica Elena Sforzin

Índice

1. Introducción	3
2. Pobreza en los hogares	4
3. Pobreza en la población.....	13
¿?. Bibliografía	14

1. Introducción

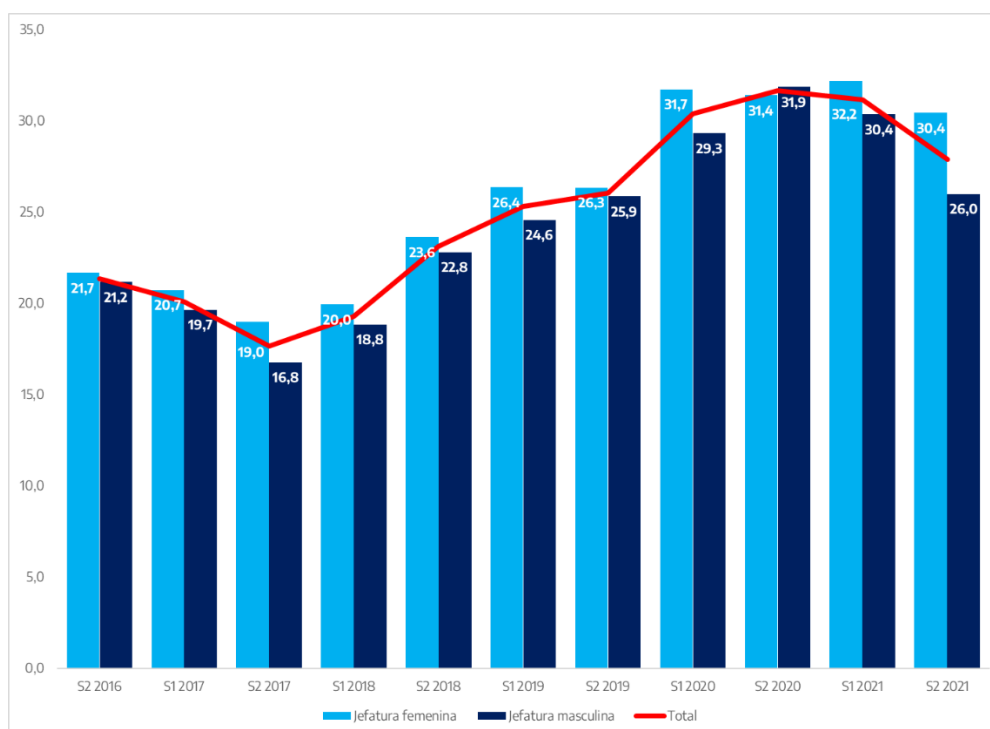
El concepto de “feminización de la pobreza” comienza a ser utilizado en la década de los '70 del siglo XX en los ámbitos académicos de Estados Unidos, y su uso se expandió en los análisis de las políticas sociales en América Latina ya entrada la década del '90, demostrando ser un concepto “eficaz para visibilizar y potenciar la agenda pública sobre los múltiples problemas que hacen a la desigualdad de las condiciones de vida, los derechos y las oportunidades entre varones y mujeres” (Aguilar, 2011:127).

Sin embargo, es necesario tener en cuenta que el concepto de feminización de la pobreza es amplio y polisémico, y es en ese sentido que, en el presente documento, se intentará tener en cuenta diferentes abordajes de género al momento de visualizar la pobreza por ingresos en nuestro país.

2. Pobreza en los hogares

Una de las primeras consideraciones que se debe tener en cuenta es que la pobreza monetaria refleja la situación de los hogares frente a un umbral mínimo de ingresos que deberían percibir para evitar caer en la indigencia (Canasta Básica Alimentaria) y la pobreza (Canasta Básica Total), es decir, que se considera la totalidad de ingresos que presenta un hogar, y no se trata de un atributo de los individuos. Sin embargo, una manera de poder ver la diferencia por géneros consiste en observar la incidencia de la pobreza de acuerdo al sexo de la persona que ocupa la jefatura en el hogar. Como puede observarse en el Gráfico 1, la incidencia de la pobreza en hogares con jefa mujer resulta superior a la que presentan los hogares con jefe varón, mostrando consistentemente (con la excepción del segundo semestre de 2020) una diferencia que, además, llegó a su máximo en el último semestre del período analizado, donde un 30,4% de los hogares con jefatura femenina se encontraba en situación de pobreza, contra un 26% de hogares con jefe varón.

Gráfico 1. Incidencia de pobreza en hogares según jefatura del hogar (%). Total Aglomerados Urbanos, 2016-2021

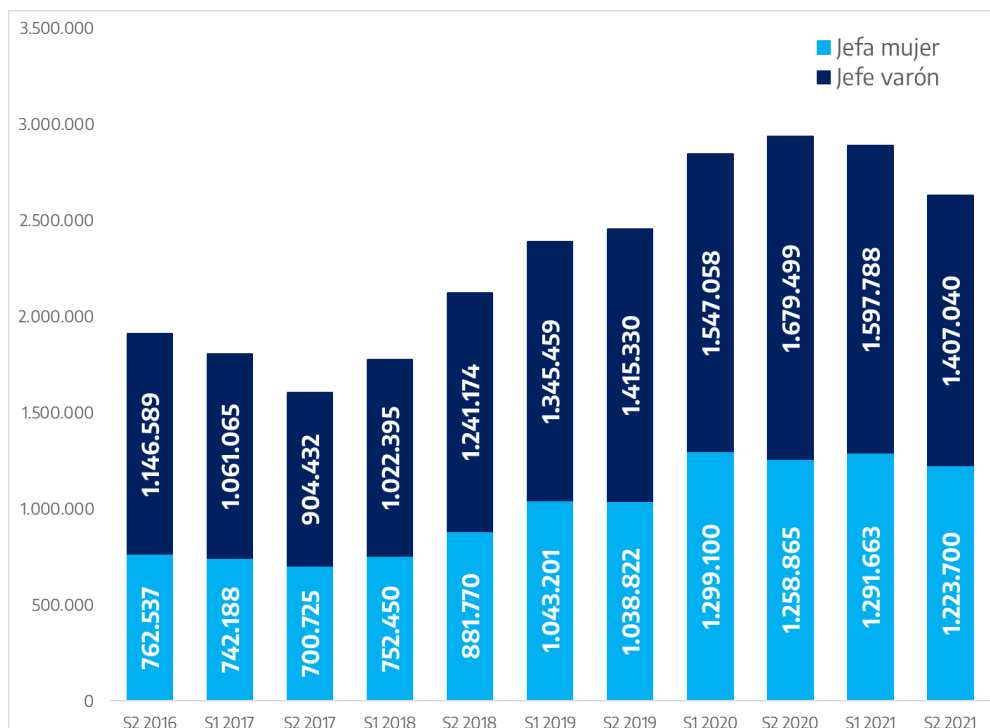


Fuente: SIEMPRO en base a EPH, INDEC.

Es de considerar, asimismo, que entre los hogares pobres se registra una mayor presencia de jefatura femenina que entre los hogares no pobres (46,5% v. 41,1% para el segundo semestre de 2021)¹. Es por esto que, aún cuando la incidencia de la pobreza en los hogares con jefatura femenina es mayor, si observamos el conjunto de hogares pobres, nos encontraremos con un valor absoluto menor (Gráfico 2). Cabe destacar, sin embargo, que en el período analizado, la proporción de jefatura femenina se incrementó, en el total de hogares en general y entre los hogares pobres en particular.

Gráfico 2. Hogares pobres según sexo del jefe de hogar (N). Total Aglomerados Urbanos, 2016-2021

¹ EPH, INDEC.



Fuente: SIEMPRO en base a EPH, INDEC.

2.1. Características sociodemográficas de los hogares

Para continuar indagando en las diferencias existentes en la condición de pobreza de acuerdo al sexo de la jefatura del hogar en este apartado se hará una descripción detallada de las características de los mismos hacia el último semestre del año 2021.

En general, los hogares pobres suelen estar situados en etapas tempranas de su ciclo de vida (SIEMPRO:2022). De esta manera, cuando para el segundo semestre de 2021 el promedio de edad de los jefes de hogar no pobres era de 53, entre los hogares en situación de pobreza encontramos un promedio de 46 años de edad. Entre las mujeres jefas de hogares pobres, además, el promedio de edad desciende hasta los 45 años. Las jefas de hogar fuera de situación de pobreza, por su parte, son quienes presentan el mayor promedio de edad: esto se explica por la presencia de mujeres solas con pensiones o jubilaciones.

En este sentido, y al tratarse de hogares que se encuentran en una etapa más joven de su ciclo vital, los tamaños de hogares resultan más elevados (4,1 para los hogares pobres, contra 2,7 en los no pobres), no se observan diferencias en este caso en tanto al sexo de la jefatura de hogar. Asimismo, la cantidad de niños, niñas y adolescentes (NNyA) en los hogares pobres supera a la de los hogares fuera de

situación de pobreza, resultando más elevado para aquellos hogares encabezados por mujeres. Esto redundará en una tasa de dependencia (es decir, la relación entre personas en edad no activa y aquellas en edad activa) más elevada para los hogares pobres, y en particular aquellos con jefatura femenina.

Cuadro 1. Características demográficas de los hogares según situación de pobreza y jefatura. Total de aglomerados urbanos, 2do semestre de 2021

		Jefe varón	Jefa mujer	Total
Pobres	Tamaño medio del hogar	4,1	4,1	4,1
	Cantidad media de NNyA	1,6	1,7	1,6
	Tasa de dependencia	0,6	0,8	0,7
No pobres	Tamaño medio del hogar	2,8	2,5	2,7
	Cantidad media de NNyA	0,6	0,5	0,6
	Tasa de dependencia	0,4	0,5	0,4
Total	Tamaño medio del hogar	3,2	3,0	3,1
	Cantidad media de NNyA	0,9	0,9	0,9
	Tasa de dependencia	0,5	0,6	0,5

Fuente: SIEMPRO en base a EPH, INDEC.

En consonancia con ello, la composición de los hogares presenta diferencias tanto por la situación frente a la pobreza como según el sexo de la jefatura. Entre los hogares en situación de pobreza se observa una mayor proporción de hogares extendidos (es decir, con miembros por fuera del núcleo familiar principal): mientras entre los no pobres un 17% de los hogares presenta esta característica, aumenta a 25,1% en los hogares pobres, y a 29,6% en los hogares pobres con jefatura femenina. Esto responde a las estrategias que los hogares adoptan para hacer frente a la falta de recursos. Asimismo, un 32,8% de los hogares pobres con jefatura femenina es monoparental, la proporción más elevada: teniendo en cuenta lo anteriormente dicho, se infiere que se trata de mujeres jóvenes que deben afrontar ellas solas las necesidades del hogar; hogares que, como se apreció, tienen una tasa de dependencia elevada y alta presencia de NNyA.

Cuadro 2. Caracterización de los hogares según situación de pobreza y jefatura (en %). Total de aglomerados urbanos, 2do semestre de 2021

		Jefe Varón	Jefa mujer	Total
Pobres	Unipersonal	7,4	3,9	5,8
	Nuclear completo	65,4	33,6	50,6
	Monoparental	6,0	32,8	18,5
	Extendido / Compuesto	21,2	29,6	25,1
	Total	100,0	100,0	100,0

No pobres	Unipersonal	19,0	28,8	23,0
	Nuclear completo	63,7	32,1	50,7
	Monoparental	4,4	22,1	11,7
	Extendido / Compuesto	13,0	17,0	14,6
	Total	100,0	100,0	100,0
Total	Unipersonal	16,0	21,3	18,2
	Nuclear completo	64,1	32,5	50,7
	Monoparental	4,8	25,4	13,6
	Extendido / Compuesto	15,1	20,8	17,6
	Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: SIEMPRO en base a EPH, INDEC

2.2. Ingresos de los hogares

Para el segundo semestre de 2022, los hogares urbanos contaban con un promedio de 1,8 perceptores de ingresos en los hogares. Este promedio resultaba similar considerando situación de pobreza y sexo de jefe/a de hogar (siendo en el caso de hogares no pobres con jefe varón de 1,9). Las diferencias surgen cuando se analiza la fuente de dichos ingresos. Así, mientras que para el total de la población se registra una media de 1,3 perceptores de ingresos laborales, entre los hogares pobres este promedio desciende a 1,2, sin distinción por el sexo de la jefatura. Lo opuesto ocurre al observar la cantidad media de perceptores no laborales: ésta alcanza a 0,7 en hogares no pobres y se eleva a 0,8 en hogares pobres, y específicamente a 1 en hogares pobres con jefatura femenina.

Cuadro 3. Caracterización de los hogares según situación de pobreza y jefatura. Total de aglomerados urbanos, 2do semestre de 2021

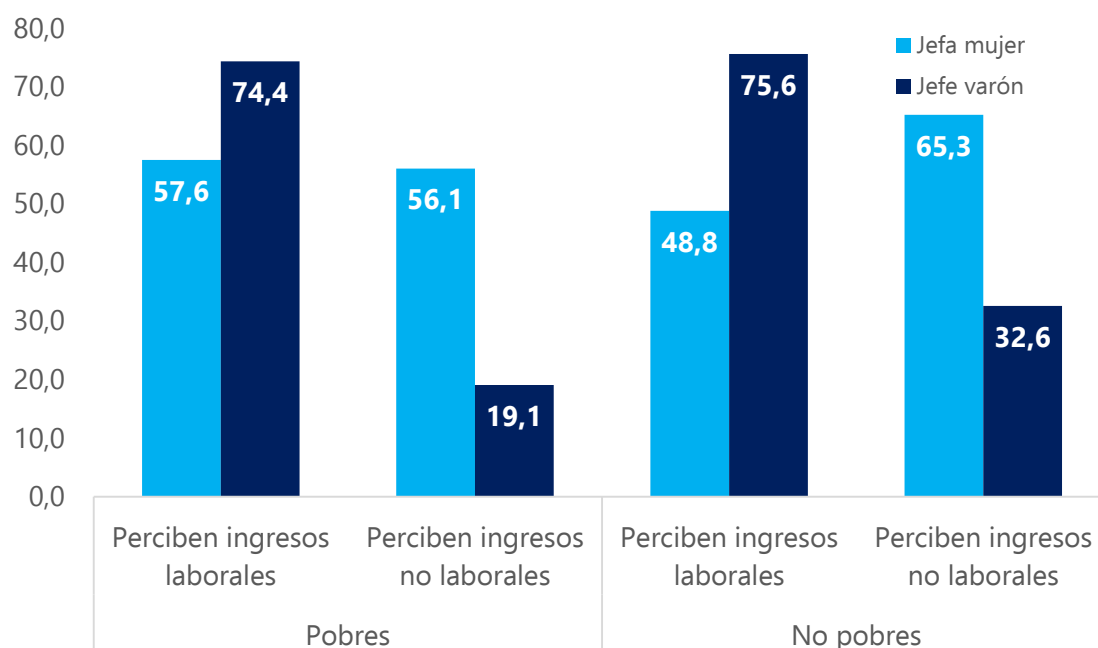
		Jefe varón	Jefa mujer	Total
Pobres	Cantidad media de perceptores	1,8	1,8	1,8
	Cantidad media de perceptores laborales	1,2	1,2	1,2
	Cantidad media de perceptores no laborales	0,7	1,0	0,8
No pobres	Cantidad media de perceptores	1,9	1,8	1,8
	Cantidad media de perceptores laborales	1,4	1,2	1,3
	Cantidad media de perceptores no laborales	0,6	0,8	0,7
Total	Cantidad media de perceptores	1,9	1,8	1,8
	Cantidad media de perceptores laborales	1,4	1,2	1,3
	Cantidad media de perceptores no laborales	0,7	0,9	0,7

Fuente: SIEMPRO en base a EPH, INDEC

Si se considera solamente a las personas que ocupan la jefatura en el hogar, un 95% percibe algún tipo de ingreso, aunque entre las mujeres pobres esta situación resulta más baja (87,9%). Con respecto a ingresos laborales, un 66,6% de las

jefaturas de hogar los perciben, pero decae a 48,8% en el caso de las jefas en situación de pobreza. Por el contrario, si se consideran los ingresos no laborales, que son percibidos por el 41,8% de las personas en la jefatura, entre los varones alcanza a 29,1% (y al 19,1% en el caso de jefes de hogares en situación de pobreza) y entre las mujeres, al 58,9% (elevándose al 65,3% para hogares pobres).²

Gráfico 3. Jefes y jefas de hogar según tipo de ingresos percibidos y situación de pobreza (en %). Total Aglomerados Urbanos, Segundo semestre de 2021



Fuente: SIEMPRO en base a EPH, INDEC

Estas diferencias en la percepción de ingresos se reflejan, asimismo, en el ingreso total familiar de los hogares: en promedio, aquellos hogares con jefatura femenina tienen un ITF 20% menor que los hogares con jefatura masculina (\$84.903 v. \$106.179 respectivamente). Sin embargo, la brecha resulta menor en los hogares en situación de pobreza, donde se reduce al -6,3% (\$45.027 v. \$48.045). En consonancia con ello, encontramos también una brecha en el ingreso per cápita familiar (IPCF), que llega al -11,4% para el total de los hogares y se reduce al -6,9% para los hogares pobres.

² Es de destacar que la Asignación Universal por Hijo, que como componente de la Seguridad Social desde 2009, “constituye la extensión del Régimen de Asignaciones Familiares de los subsistemas contributivo y no contributivo, a trabajadores no registrados en la seguridad social, con salarios por debajo del Salario Mínimo, Vital y Móvil, y a los trabajadores desocupados que no cobran seguro de desempleo” (SIEMPRO, 2019) sumando a las trabajadoras de casas particulares, tiene como principales destinatarias a las mujeres madres o tutoras. De hecho, hacia marzo de 2022, el 92,5% de las personas titulares de AUH (2.546.007 personas en total) son mujeres (ANSES, Boletín Mensual AUH).

Cuadro 4. Ingreso Total Familiar e Ingreso Per Cápita Familiar medio según situación de pobreza y jefatura. En \$ corrientes. Total de aglomerados urbanos, 2do semestre de 2021

		Jefe varón	Jefa mujer	Total
Pobres	Ingreso Total Familiar	\$ 48.044,73	\$ 45.027,48	\$ 46.641,24
	Ingreso Per Cápita Familiar	\$ 12.005,16	\$ 11.177,71	\$ 11.633,61
No pobres	Ingreso Total Familiar	\$ 126.600,22	\$ 102.358,61	\$ 116.635,85
	Ingreso Per Cápita Familiar	\$ 51.978,29	\$ 47.279,90	\$ 50.036,85
Total	Ingreso Total Familiar	\$ 106.179,24	\$ 84.903,66	\$ 97.112,94
	Ingreso Per Cápita Familiar	\$ 41.651,95	\$ 36.907,69	\$ 39.645,57

Fuente: SIEMPRO en base a EPH, INDEC

2.3. Características laborales de los hogares

Los ingresos percibidos por los hogares se ven afectados, asimismo, por las características de la inserción laboral de sus miembros. El total de hogares urbanos presenta un promedio de 1,3 miembros ocupados; sin embargo, éste disminuye a 1,2 en los hogares encabezados por mujeres, sin distinción de su condición de pobreza (para los hogares con jefe varón, el promedio es de 1,4 miembros ocupados, aunque disminuye a 1,3 en aquellos que se encuentran en condición de pobreza).³ Esto se encuentra en consonancia con una mayor presencia de menores en los hogares pobres y con jefatura femenina, lo que dificulta la salida laboral debido a una mayor carga del cuidado de los miembros del hogar. De hecho, y más allá de la mayor incidencia de hogares monoparentales que presentan los hogares pobres con jefatura femenina, puede observarse que la ausencia de cónyuge es también mucho más elevada en hogares con jefa mujer que en aquellos donde el varón oficia como el jefe, aun considerando un recorte etario donde se excluya a los y las mayores de 64 años (un 54,5% de las jefas mujeres de entre 18 y 64 años habita en hogares donde no se registra un cónyuge –presentando guarismos similares según la condición de pobreza–, mientras que en el caso de los jefes varones, solamente un 26% habita en hogares sin cónyuge, aquí sí con una diferencia según si se encuentren en situación de pobreza -18,7%- o fuera de ella -29%).⁴

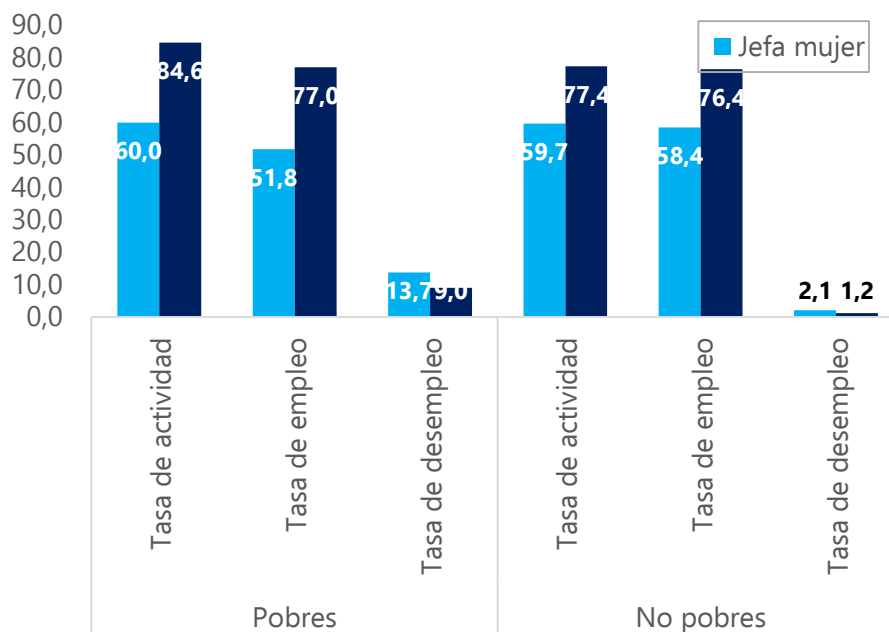
Por lo general, las mujeres presentan tasas de actividad y empleo inferiores a los varones. En el caso de las jefas de hogar, para el segundo semestre de 2022, la tasa de actividad era de 59,8% (contra 79,3% de los jefes), y la de empleo de 56,4% (contra un 76,6% de los varones). Esta situación se acentúa en los hogares en

³ EPH, INDEC, 2do semestre de 2021.

⁴ Si se tiene en cuenta la totalidad de hogares, es decir, también a jefes y jefas de 65 años y más, la ausencia de cónyuges entre las jefas asciende a 62,3% y a 64,4% en el caso de quienes están por fuera de situación de pobreza; esto se explica, nuevamente, por la presencia de jubiladas como jefas de hogar, cuyos ingresos les permite evitar la situación de pobreza monetaria.

situación de pobreza, donde las jefas de hogar presentan una tasa de empleo 25,3 puntos porcentuales inferior a la de sus pares varones. El desempleo, por su parte, opera de manera inversa, siendo más alto en el caso de las mujeres, y afectando en mayor medida a las jefas de hogares pobres.

Gráfico 4. Jefes y jefas de hogar según condición laboral y situación de pobreza (en %). Total Aglomerados Urbanos, Segundo semestre de 2021



Fuente: SIEMPRO en base a EPH, INDEC

Las inserciones laborales también relatan diferentes historias. La categoría ocupacional predominante entre las jefas de hogar en situación de pobreza es el empleo en casas particulares (25,9%), seguido por la actividad por cuenta propia no profesional (22,9%) y las asalariadas privadas sin registro en la seguridad social (14,5%). Entre los varones jefes de hogar en situación de pobreza, por otra parte, puede observarse que si bien la categoría predominante es la de cuenta propia no profesional (34,5%), un 27,6% son asalariados registrados, es decir, que si bien tienen ingresos que no llegan a cubrir la canasta básica, cuentan por otra parte con ciertos beneficios asociados a la seguridad social que los hogares en situación de pobreza con jefa mujer carecen.

Cuadro 5. Categoría ocupacional de jefes y jefas de hogar según situación de pobreza y sexo. En %. Total de aglomerados urbanos, 2do semestre de 2021

		Jefe varón	Jefa mujer	Total
Pobres	Patrón	5,4	1,1	3,8
	Cuenta propia profesional	1,6	5,8	3,2
	Cuenta propia no profesional	34,5	22,9	30,2
	Asalariado público	8,9	11,5	9,9

	Asalariado/a privado registrado	27,6	12,2	21,9
	Asalariado/a privado no registrado	19,4	14,5	17,6
	Programas de empleo	2,1	6,0	3,5
	Trabajador/a de casas particulares	0,2	25,9	9,6
	Trabajador/a sin remuneración	0,3	0,1	0,2
	Total	100,0	100,0	100,0
No pobres	Patrón	5,4	2,3	4,3
	Cuenta propia profesional	4,7	6,3	5,2
	Cuenta propia no profesional	14,4	9,8	12,8
	Asalariado público	21,2	33,1	25,3
	Asalariado/a privado registrado	46,7	31,3	41,4
	Asalariado/a privado no registrado	7,2	6,9	7,1
	Programas de empleo	0,2	0,5	0,3
	Trabajador/a de casas particulares	0,1	9,2	3,3
	Trabajador/a sin remuneración	0,1	0,5	0,2
Total	100,0	100,0	100,0	
Total	Patrón	5,4	2,0	4,2
	Cuenta propia profesional	3,9	6,2	4,7
	Cuenta propia no profesional	19,7	13,5	17,5
	Asalariado público	18,0	27,1	21,2
	Asalariado/a privado registrado	41,7	26,0	36,2
	Asalariado/a privado no registrado	10,4	9,0	9,9
	Programas de empleo	0,7	2,1	1,2
	Trabajador/a de casas particulares	0,1	13,9	5,0
	Trabajador/a sin remuneración	0,2	0,4	0,2
Total	100,0	100,0	100,0	

Fuente: SIEMPRO en base a EPH, INDEC

La calidad de los puestos de trabajo se refleja también en las horas promedio trabajadas, lo cual redundando luego en los ingresos mensuales recibidos. Así, las mujeres jefas de hogar trabajan un promedio de 31 horas semanales, que se reducen a 28 en el caso de las jefas de hogar en hogares pobres, mientras que los jefes de hogar trabajan en promedio 42 horas, que se eleva a 45 en el caso de hogares pobres. La brecha del ingreso horario, sin embargo, también resulta negativa para las jefas mujeres, quienes perciben ingresos laborales en promedio un 7,5% menores que los varones jefes de hogar.⁵

⁵ EPH, INDEC, 2do semestre de 2021.

3. Pobreza en la población

En términos de población, la pobreza no presenta diferencias significativas por sexo. De hecho, en términos generales, “la proporción de hombres y mujeres en la pobreza es la misma que la proporción de hombres y mujeres en la proporción total” (Paz y Arévalo, 2021). Para el segundo semestre de 2021, el índice de feminidad para el total de aglomerados urbanos del país era de 105,2, es decir, por cada 100 varones, podían encontrarse 105,2 mujeres. El mismo desciende a 102,5 en el caso de la población pobre. En este segmento de la población, un 50,8% son mujeres.

Sin embargo, si se toma en cuenta las diferencias presentes en la incidencia de la pobreza por sexo y grupos etarios, pueden observarse diferencias entre varones y mujeres. El índice de feminidad de la pobreza calculado por CEPAL “muestra las disparidades en la incidencia de la pobreza (indigencia) entre mujeres y hombres. Un valor superior a 100 indica que la pobreza (indigencia) afecta en mayor grado a las mujeres que a los hombres; un valor inferior a 100, la situación contraria”.⁶ Si bien en nuestro país para el total de la población el índice de feminidad es de 98, se invierte si se consideran las edades centrales, de mayor demanda productiva –y reproductiva–: entre los 25 y 49 años, el índice alcanza a 113, a 105 para los 18 a 24 y 103 en el rango de 50 a 64 años, invirtiéndose solamente en el caso de NNyA y en los 65 años y más, donde encontramos una mayor cantidad de mujeres con cobertura jubilatoria y mayor sobrevida que los varones.

Cuadro 6. Índice de feminidad de la pobreza por tramos etarios, 2do semestre de 2021

0 a 17	0,93
18 a 24	1,05
25 a 49	1,13
50 a 64	1,03
65 y más	0,91
Total	0,98

Fuente: SIEMPRO en base a EPH, INDEC

4. Conclusiones

Es posible hablar de una feminización de la pobreza en términos relativos: encontramos una mayor propensión a la misma en aquellos hogares donde la

⁶ Para una aplicación del índice en América Latina, véase: <https://oig.cepal.org/es/indicadores/indice-feminidad-hogares-pobres>

jefatura es femenina, con mayor cantidad de miembros y de NNyA, y menor integración al mercado laboral, y también en las edades centrales donde la demanda productiva y reproductiva implica un peso diferencial y negativo hacia las mujeres.

5. Bibliografía

Aguilar, P. (2011). La feminización de la pobreza: conceptualizaciones actuales y potencialidades analíticas. *Revista Katálysis*. V. 14, n. 1, pp. 126-133. Disponible en: <<https://doi.org/10.1590/S1414-49802011000100014>>

Paz, J. y Arévalo, C. (2021). Pobreza en hogares con jefatura femenina en Argentina. Una comparación entre el Norte Grande y el resto del país. *Revista Científica “Visión del Futuro”*, vol. 25, núm.Esp.1., pp.1-30. Disponible en <<https://www.redalyc.org/journal/3579/357965439001/html/#fn5>>

SIEMPRO (2019). *Asignación Universal por Hijo (AUH). Análisis de titulares de AUH*

SIEMPRO (2022). *Boletín de Pobreza N°1 (S2 2021)*